



Y DIGO YO.....¿Y SI FUESE PRESIDENTE?

Todos parecen hacer suya la frase “La adversidad es la piedra con la que afilé mi espada”. La erótica del poder se apodera de ellos, se crecen, se lo creen y solo el tiempo los devuelve a su estado original. Cuando se quedan sin coche oficial y sin chofer, vagan de paso de cebra en paso de cebrá, solo entonces conocen lo que es un semáforo para peatones y otras cosas más terrenales.

Acto Primero:

En el Parlamento, antes en la oposición y ahora como conselleiro, era y es de lo más aburrido.

Discurso plano y con la página de la crítica como denominador común. Al final, ni desde las filas “bloqueiras” son capaces de entenderle.

Los fotógrafos tratando de inmortalizar alguno de sus gestos pierden las pestañas de tanto mantenerlas pegadas al visor de sus reflex.

Los redactores hacen corrillos tratando de descifrar algo de lo desgranado.

En el plano personal es un hombre bueno, honesto y sobre todo leal, eso nadie lo duda. Tal vez por ello, con el bipartito, cada vez más bi-partido, le asignaron una consellería.

Los cientos de miles de hectáreas quemadas este verano, su falta de previsión y sobre todo su demostrada incapacidad, hacen que si yo fuese presidente, aceptaría su dimisión.

Acto Segundo:

Todo el mundo le conoce. Fue el político que más veces perdió ante Francisco Vázquez. No obstante, al igual que Jesucristo, ponía en cada convocatoria la otra mejilla para seguir recibiendo. Era y es lo que se dice, un “hombre del partido”.

¿Será un genio?, ¿será un nuevo Rey Midas?, ¿será capaz de remontar el déficit económico que atraviesa el club?. Sea lo que sea, para mí, es un equivocado.

Su última provocación consiste en el intento de hacer pasar por taquilla a los medios de comunicación para poder entrar en el estadio y realizar su trabajo.

No le llegó haber perdido ya, ante los tribunales, una causa por este mismo motivo. Para él, la palabra “suficiente” nunca es “suficiente”. El es....el Emperador.

Acto Tercero:

Y si yo fuera presidente, en este país solidario de nombre España. Enviaría a la “Transmediterránea” a buscarlos a su pueblo de origen. Así, ahorraríamos dramas humanos.

También, mandaría a nuestros especialistas a unos cursos de formación con la Armada Marroquí. Detectar la captura de un boquerón en aguas territoriales y apresar al pesquero, es todo un ejemplo de efectividad.

Ultimo Acto:

Y digo...Si yo fuese un presidente así, dimitiría por vergüenza. Claro que para eso es necesario primero, tenerla. ¿Será que no la tienen?

Gaspar Barrón

abcgasparbarron@madridnoticias.es